

Presentación Dossier

**El rostro humano de las instituciones culturales y de las artes visuales  
(América Latina, siglos XIX y XX)**

**Dr. Pedro Zamorano P.**

(Universidad de Talca, Chile. Instituto de Estudios Humanísticos “Juan Ignacio  
Molina”)

**Dr. Víctor Brangier P.**

Universidad de Talca, Chile. Instituto de Estudios Humanísticos “Juan Ignacio  
Molina”

(Coordinadores)

Desde la segunda mitad del siglo XX, las Ciencias Sociales y las Humanidades emplearon una “interpretación aterrizada” del concepto de cultura. Esta noción dejó de concebirse como imaginarios desconectados de su contexto o como circuito de ideas. A partir de entonces, el concepto de cultura se empleó como enfoque para comprender los comportamientos en su contexto simbólico, las interacciones sociales, las instituciones (formales e informales) abiertas al cambio y al devenir de su propia fragilidad. Es decir, se comenzó a prestar atención preferente a las prácticas culturales<sup>1</sup>. Desde este punto se desarrolló una versión antropologizada de la cultura que sentó las bases del giro cultural desplegado desde la década de 1980 (Jameson, 1998). Así concebida, la cultura se tornó objeto privilegiado de estudio, como así mismo, marco teórico y metodológico. En el centro de las prácticas culturales se reposicionó al sujeto, en tanto agente activo capaz de reinterpretar las estructuras y los contextos. La historiografía se nutrió de esta discusión y

---

<sup>1</sup> Clifford Geertz (1973) conceptualizó la cultura precisamente como un sistema de significados que las distintas sociedades corporizan en símbolos que emplean, transmiten y reciben creativamente.

Pedro Zamorano y Víctor Brangier

Presentación Dossier El rostro humano de las instituciones culturales y de las artes visuales (América  
Latina, siglos XIX y XX)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº7, enero-junio 2023, pp. I-VI.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2021.7.3657



experimentó su propio giro cultural, explorando los modos en que las personas significaban y performaban sus contextos a partir de reinterpretaciones continuas.<sup>2</sup> En el caso específico de las corrientes historiográficas en América Latina, este énfasis en las prácticas culturales se expandió desde la década de 1990, desplazando paulatinamente el predominio que había logrado la historia social en la década anterior (Malerba, 2010: 93).

Las prácticas culturales son concebidas como acontecimientos y productos cargados de significados para sus participantes, quienes intentan vehicular intereses y expectativa en tales circuitos fácticos y simbólicos. En este sentido, este dossier pone en el centro del análisis al sujeto, en tanto agente que interpreta su ecosistema simbólico y, desde entonces, genera efectos en las instituciones con las que interactúa. Para profundizar este fenómeno de agenciamiento cultural, la compilación se circunscribe a las denominadas instituciones culturales, como, asimismo, al caso específico de las artes visuales. Ambos procesos se estudian en el contexto latinoamericano en los siglos XIX y XX.

El dossier *El rostro humano de las instituciones culturales y de las artes visuales (América Latina, siglos XIX y XX)* problematiza el papel de actores singulares en su contexto de producción y reproducción cultural. El requisito de acentuar el “rostro humano”, ha convocado a las y los autoras(es) para pensar la cultura desde el ángulo de algún(a) agente en singular, para examinar determinadas prácticas culturales a una escala de tamaño natural. La intención primigenia ha sido congregar contribuciones que se detengan en las historias y trayectos personales de quienes se desarrollaron y (re)significaron dos tipos de prácticas culturales en el contexto latinoamericano de los siglos XIX y XX: las denominadas “instituciones culturales”, es decir, de carácter educativas, artísticas, comunicativas, patrimoniales; y las artes visuales. El resultado de esta convocatoria ha sido la recepción de ocho trabajos que han abordado trayectorias personales que, en ciertas circunstancias, contribuyeron a dar sentido o a repensar

---

<sup>2</sup> Como subrayó el historiador y antropólogo James Clifford (2001: 24), en un mundo global, de interacción compleja de culturas, las ciencias sociales y la historia debieron examinar el modo en que el sujeto se apropia genuinamente de este universo de significados disímiles que está frente a él.

distintos aspectos de la institucionalidad cultural o de las artes visuales en América Latina contemporánea.

El dossier comienza con el aporte de Erika Madrigal, titulado “Construyendo soberanía cultural: instituciones, personajes y discursos en el México independiente”. Se trata de una entrada original al proceso de construcción de Estado mexicano desde la década de 1820, centrando el análisis en las instituciones culturales-estatales que propulsaron la educación, el arte y la ciencia y atendiendo a las nuevas realidades y exigencias post independentistas. La autora da sentido a este movimiento amplio a partir del concepto de “soberanía cultural”, considerando el papel que le cupieron a los agentes que operaban tras las instituciones culturales para definir el contenido de la soberanía política. En este juego de múltiples participantes, la política, el constitucionalismo y la cultura formaron un nudo indisociable.

Posteriormente se encuentra el estudio “Para el arte no, para la historia sí. Benjamín Vicuña Mackenna y las copias de obras de arte en la exposición del coloniaje (1873)”, de Luis Alegría y de Pía Acevedo. La contribución profundiza en la “Exposición del coloniaje”, inaugurada en Santiago de Chile el 17 de septiembre de 1873. La iniciativa estuvo a cargo del escritor, político y prolífico historiador Benjamín Vicuña Mackenna y reunía objetos, obras de artes y documentos de una amplia variedad y que pretendían representar la historia de Chile desde los pueblos originarios hasta el despunte de la República independiente. Los autores se detienen en esta coyuntura para indagar en la configuración de un campo patrimonial y cultural, como además en la interpretación negativa que la exposición asignaba al pasado colonial.

En tercer lugar, Patricia Herrera ofrece el artículo “La castidad del mármol: Los debates de Zorobabel Rodríguez y Benjamín Vicuña Mackenna sobre escultura, cuerpos desnudos y sexualidad femenina en la Exposición de Artes e Industrias de 1872 (Chile, 1872-1884)”. Continuando el tópico de las exposiciones públicas en Chile en la década de 1870, la propuesta se adentra en la Exposición de Artes e Industrias que se llevó a cabo en Santiago en ese periodo. Particularmente, en las esculturas en mármol que representaban a tres mujeres desnudas (Bacante, Susana y Eva) del escultor Nicanor Plaza. La autora

analiza la polémica que se originó a partir de esta muestra y el debate en la prensa que enfrentó a dos intelectuales influyentes y de corriente valórica e ideológica opuesta, Zorobabel Rodríguez y Benjamín Vicuña Mackenna. Desde el escrutinio de esta pugna, el artículo saca a la luz los ideales estéticos, conductuales y morales, de corte androcéntrico, que se tejían en torno a la mujer chilena.

El dossier avanza con el artículo “Ecos escultóricos del Belpaese en Chile. Siglos XIX y XX”, de Pedro E. Zamorano y Noemi Cinelli. Los autores se adentran en las transferencias e influjos escultóricos desde Italia a Chile entre la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. El abordaje enfrenta un arco temporal clave en el intercambio artístico entre ambos países y en la conformación de la escultórica chilena. Por ello, el estudio examina las opiniones de Alessandro Ciccarelli, primer director de la Academia de Pintura Chilena, como además las trayectorias artísticas de los escultores Nicanor Plaza y Rebeca Mate, quienes se desarrollaron en Italia durante este periodo.

Ingresando en el siglo XX y, reduciendo estratégicamente la escala de observación al plano de las instituciones educativas locales, Alex Ovalle y Arlyn Orellana proponen la contribución “Política, belleza y juventud. El discurso liberal liceano de la Revista *Penumbbras* en La Serena (1907-1908)”. En sus páginas es posible encontrar un examen de la revista “*Penumbbras*”, editada por el Liceo de Hombres de La Serena, en el norte de Chile a inicios del siglo XX. Los autores exploran las editoriales de esta particular publicación que ligaba reflexiones y miradas intelectuales de corte liberal, con el ocio y el ludismo propio de las elites locales.

El sexto artículo de la compilación lo integra el trabajo de Eduardo Bravo, “Fantasmas de papel: la crónica visual de Mario Brack en el *diario La Mañana* y en el libro *Etiquetas*”. En esta monografía se logra un acercamiento original a la poética visual de Mario Brack –pseudónimo de Clodomiro Bravo Rodríguez–, escritor de Talca, ciudad ubicada en la zona central de Chile. A partir de los recursos visuales presentes en el diario local “*La Mañana*” y en el libro “*Etiquetas*” de 1945, Eduardo Bravo reconstruye la compleja lectura sobre la identidad que Brack desarrolló a modo de crónica cotidiana y dispuesta para un público amplio y diverso. La fuente (el diario, el libro y el cronista) se

torna ágilmente objeto y sujeto de estudio para escrutar el fenómeno identitario, narrado desde una vereda localista y singular.

Más adelante y siguiendo el orden cronológico de los estudios, Iván Pérez nutre el dossier con “Editar el surrealismo. A propósito de la *Antología de la Poesía Surrealista Latinoamericana* (1974) de Stefan Baciú en sus cartas a Ludwig Zeller y Susana Wald”. El estudio avanza sobre las cartas que Stefan Baciú, crítico rumano, remitió a Ludwig Zeller (1927-2019) y a Susana Wald (1937-), artistas del surrealismo nacional e internacional, durante las décadas de 1970 y 1980. Iván Pérez se detiene en el análisis pormenorizado de la “Antología de la Poesía Surrealista Latinoamericana”, empleando con agudeza este material inédito que se encuentra conservado en el Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca.

Finalmente, María Elisa Fernández presenta el artículo “Reflexiones en torno al Canto Nuevo chileno, entre 1973 y los 80: dos estilos, dos tipos de crítica musical, Santiago del Nuevo Extremo y Fernando Ubierno”. La investigación se desarrolla alrededor de las nuevas realidades musicales de resistencia y protesta que fueron surgiendo durante la dictadura militar chilena. La autora problematiza con acierto la función social del denominado Canto Nuevo, identificando aspectos no contemplados hasta ahora, como la red de resistencia cultural que fueron desarrollando los artistas. El estudio pone especial atención en los casos de la agrupación Santiago del Nuevo Extremo y de Fernando Ubierno, cuyas composiciones demostraban un compromiso social evidente con la crítica a la dictadura.

Así entonces, las ocho contribuciones que integran el dossier “El rostro humano de las instituciones culturales y de las artes visuales (América Latina, siglos XIX y XX)” emprenden el desafío de visualizar el campo de las prácticas culturales y las instituciones que la conforman y transforman, desde el punto de vista de actores y actrices singulares. Esta entrada original a campos de observación antiguos (la construcción de Estado, el discurso historiográfico y museográfico, las artes visuales, las instituciones educativas, la identidad, el surrealismo latinoamericano y la música de protesta contra las dictaduras en

la región), le otorga un aire fresco a la discusión y permite arrojar luces nuevas sobre la construcción de la institucionalidad cultural en América Latina contemporánea.

## Referencias

Clifford, J. (2001): *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

Geertz, C. (1973): *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.

Jameson, F. (1998): *The cultural turn: Selected writings on the postmodern, 1983-1998*. New York; London: Verso.

Malerba, J. (2010): *La historia en América Latina. Ensayo de crítica historiográfica*. Rosario: Prohistoria ediciones.